

Адрес для отправки перевода: korkonos@yandex.ru

**Pío Baroja**

**El mundo es así**

1912

Фрагмент

El sacristán nos condujo a la capilla y salió después a avisar al pope. La capilla, grande, silenciosa, oscura, estaba imponente. La vaga luz del crepúsculo entraba por un alto ventanal y dejaba la nave en una semiobscuridad incierta.

Los dos novios y los dos testigos esperamos algo impresionados.

De pronto se abrió una puerta próxima al altar y apareció el pope vestido de blanco. Era un hombre joven, de barba roja, nariz afilada, anteojos y melena.

Los novios avanzaron hasta ponerse frente a él y los dos testigos nos quedamos unos pasos atrás.

El pope encendió dos velas, y, con ellas en la mano izquierda, bendijo sólo al novio con la derecha, luego puso un dedo sobre la frente de la novia y dio una vela a cada uno de los desposados.

El mozo del hotel tenía un aire tan extraño y tan solemne, con los pelos negros encrespados, la nariz corva, dirigida amenazadoramente hacia el cielo, la actitud gallarda y los guantes blancos en las manos cruzadas, que me daba ganas de reír.

Para dominar la inoportuna tendencia a la risa, me puse lo más compungido posible, haciéndome cuenta de que me encontraba en una ceremonia fúnebre.

El acólito trajo dos coronas grandes con piedras de colores, me dio una a mí, otra al mozo, y los dos tuvimos que sostenerlas sobre la cabeza de los novios.

El pope llevaba de la mano a los desposados hacia adelante y hacia atrás; los testigos teníamos que avanzar y retroceder con las coronas a pulso, caí<sup>a</sup> un poco pesada.

Mientras tanto, el acólito comenzó a recitar una oración en la que se oía a cada paso la palabra Gospodin. El pope contestaba cantando e incesando a los novios.

Luego cambiaron el anillo y bebieron agua, y después vino en la misma copa.